

Juventudes purépechas en el Cherán autonomista: procesos de subjetivación política y relaciones intergeneracionales¹

Luis Daniel Alaniz Rodríguez²
luisdanielalaniz@outlook.com

Resumen

El presente trabajo ofrece algunas interpretaciones críticas para la comprensión de los procesos de subjetivación política juvenil en la experiencia autonomista de Cherán, México. El objetivo ha sido comprender, mediante expresiones concretas como la verbal, artística y ritual, las nociones y posicionamientos de las juventudes sobre su comunidad y sobre la forma en que se hace política. Se considera que dichas expresiones han ido tensionando así como reafirmando algunos cánones tradicionalistas y las expectativas que se han construido históricamente sobre ellos/as. La comunidad de Cherán ha factualizado vías de organización social y política alternativas mediante fogatas comunitarias, asambleas barriales y consejos de gobierno comunal. Esta reconfiguración de la política ha implicado una reconfiguración de lo social en su conjunto. El autonomismo ha traído unidad, así como renovadas tensiones intergeneracionales, no sólo físicas y burocráticas, sino también simbólicas y subjetivas. Esta complejidad se ha abordado desde una perspectiva metodológica crítica, compuesta por proposiciones teórico-conceptuales del posestructuralismo y la interseccionalidad, así como de una serie de técnicas etnográficas como la observación participante y no participante y las entrevistas

1 Fecha de recepción: agosto de 2024. Fecha de aceptación: diciembre de 2024.

2 Doctorante en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, maestro en Estudios para la Paz y el Desarrollo por la Universidad Autónoma del Estado de México y licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de San Buenaventura sede Bogotá. Sus principales líneas de investigación son: conflictos socioterritoriales, movimientos sociales, violencias y sociología de la infancia.

semi-estructuradas que se ven atravesadas por una determinación no adultocéntrica. Se concluye que se presentan subjetivaciones políticas diferenciadas aunque no contrapuestas, dado que algunos/as jóvenes cuestionan rituales y simbolismos patriarcales, las jerarquías intergeneracionales y los cacicazgos, mientras que otros/as refuerzan y reproducen determinadas dominaciones.

Palabras clave: Juventudes indígenas, Cherán K'eri, subjetivación política, autonomía

Abstract

This paper offers some critical interpretations for the understanding of the processes of political youth subjectivation in the autonomist experience of Cherán, Mexico. The objective has been to understand, through concrete expressions such as verbal, artistic and ritual, the notions and positions of youth about their community and on the way politics are made. It is considered that these expressions have been straining as well as reaffirming some traditionalist canons and expectations that have been historically built on them. The community of Cherán has achieved alternative ways of social and political organization through community bonfires, neighborhood assemblies and communal government councils. This reconfiguration of politics has implied a reconfiguration of the social as a whole. Autonomism has brought unity, as well as renewed intergenerational tensions, not only physical and bureaucratic, but also symbolic and subjective. This complexity has been approached from a critical methodological perspective, composed of theoretical-conceptual propositions of post-structuralism and intersectionality, as well as a series of ethnographic techniques such as participant and non-participant observation and semi-structured interviews that are integrated by a non-adult-centric determination. It is concluded that there are differentiated but not opposed political subjectivations, given that some young people question patriarchal rituals and

symbolism, intergenerational hierarchies and chiefdoms, while others reinforce and reproduce certain dominations.

Keywords: Indigenous youth, CheranK'eri, political subjectivation, autonomy

Introducción

Durante los últimos años han surgido en México fuerzas organizativas que construyen otras políticas, donde actores políticos y sociales históricamente subalternizados emergen desde sociedades en movimiento (Zibechi, 2007) para evadir la estandarización y la homogeneidad del orden estatal (Gómez, 2014). Las condiciones de violencia y conflicto agudizadas durante las últimas décadas, los despojos ligados con las dinámicas estatales y capitalistas, así como la continuidad histórica de exclusión a comunidades originarias, acompañado del empoderamiento de los grupos del narcotráfico, entre otros, han provocado la constitución o renacimiento de movimientos autonomistas y de autodefensa en diversas entidades de México (Modonesi, 2017).

Además de demandar una ampliación de derechos, algunos movimientos han construido distintas formas de organización, gestión y dirección social y política (Tapia, 2008), encaminadas hacia horizontes diversos. Regularmente, éstos intentan ser maquinizados, legibles y traducibles por el aparato y el lenguaje liberal estatal. Es común observar complementariedades y estrategias pendulantes enmarcadas dentro del tablero jurídico y estatal marcado por las fronteras legales, así como por estrategias que reactualizan y crean imaginarios y praxis no-estatales (Scott, 1985) que desbordan los lugares formales de la política (Tapia, 2008). Dentro de estas lógicas podemos encontrar algunos rasgos de la experiencia de Cherán.

Inmersos en dinámicas de corrupción e injusticia, esta comunidad de la meseta purépecha michoacana emprendió un alzamiento en contra de grupos criminales, narcotraficantes y talamontes, autoridades políticas y policiacas el 15 de abril de 2011. La tala ilegal de madera, ligada a los grupos de rapamontes protegidos por el narcotráfico produjo despojos territoriales, asesinatos de comuneros/as, extorsiones y secuestros que profundizaron las violencias y desigualdades en Cherán (Gasparello, 2018). La crisis de inseguridad llegó a niveles insostenibles para la comunidad que, impulsada por la iniciativa de mujeres y jóvenes, se

enfrentaron, detuvieron y expulsaron a criminales y talamontes al igual que desarmaron a la policía municipal para después iniciar un camino hacia el autogobierno con base en usos y costumbres purépechas, prohibiendo los partidos políticos y la presencia de cualquier fuerza del orden estatal.

Después de aquella hazaña, las horas siguientes al enfrentamiento se caracterizaron por el temor a las represalias. Esto llevó a que la comunidad cerrara los accesos/salidas con barricadas y vigilara durante día y noche. Junto a ello, se establecieron las fogatas como manera efectiva de mantenerse alertas y comunicados/as. La comunidad salió a las calles, reapropiándose del espacio público para organizar la autodefensa. En este proceso las juventudes jugaron roles preponderantes en lo que se refiere primordialmente a la vigilancia y la comunicación. En tanto que la comunidad experimentó un “autositio” durante aproximadamente seis meses, todas las actividades regulares, como las laborales y escolares, fueron suspendidas. Ello causó un reencuentro intergeneracional en los barrios y fogatas que repolitizó el espacio privado y encausó la actualización de dimensiones históricas purépechas, que renacieron políticamente alrededor del fuego, en las asambleas y en la posterior estructura de gobierno comunal. Se desarrollaron desde las fogatas actividades pedagógicas, lúdicas, artísticas, culturales, conformándose como espacios de socialización y de educación comunitaria donde se reconstruyeron hechos del pasado así como se construyeron procesos comunales que dejaron huellas en las subjetividades de las juventudes. Como un evento fundamental de transformación de la historia reciente de Cherán, El Levantamiento ha marcado la memoria política de la comunidad, incluidas las juventudes. El movimiento autonomista, como proceso de comunalidad e institucionalización de la rebeldía contra el orden necropolítico ha impulsado la recuperación del bosque y del respeto por la vida.

El papel de las juventudes en El Levantamiento de Cherán ha sido considerablemente documentado (Gasparello, 2018) desde lo periodístico, más no así la experiencia política que las mismas han experimentado tras la puesta en marcha del proyecto autonómico. Las intersecciones entre territorio-naturaleza e identidades-resistencias han dotado a Cherán de una particularidad política en la que la ciudadanía, el indigenismo y la propiedad colectiva se entremezclan. La racionalidad moderna y estatal así como los diversos despliegues capitalistas sobre territorio cheranense han agudizado, una y otra vez, las tensiones y antagonismos derivados de las transformaciones sobre las relaciones con el bosque, el campo y la

agricultura, con las nuevas tecnologías y sobre las disposiciones políticas modernas. En toda esta complejidad algunos actores han estado relativamente ausentes de los relatos históricos y actuales sobre los conflictos y luchas. Estos actores son las mujeres, las infancias y las juventudes, lo mismo que lleva a cuestionarnos ¿qué tipo de experiencias políticas viven las juventudes cheranenses?

La participación y vivencia de las juventudes en escenarios de resistencia y tensión implica el devenir de experiencias ligadas a los factores conflictivos, como el bosque; la política; la violencia y el autonomismo, todos ellos interrelacionados históricamente. Estas experiencias no podrían pensarse separadamente de sus condiciones étnicas, etarias, sexuales y de clase, mismas que ponen en juego toda una historia en el presente y tensionan los procesos de construcción y de-construcción identitaria. Suceden tensiones y encuentros entre los valores purépechas y el capitalismo moderno, entre estereotipos culturales etarios, entre los roles de sexo y género en la reproducción del capital y de la vida, entre la violencia que producen “los malos” y la contra-violencia necesaria para orden social autonomista, por ejemplo. Todas estas experiencias dialécticas pueden suponer escenarios de estatalización y des-estatalización (Scott, 1985), mismos que son constituyentes de la subjetivación política y que dotan de sentido a la cotidianidad.

Comprender las posibles mediaciones comunitarias que configuran las relaciones sociales, no sólo en torno a las diferenciaciones etarias sino igualmente a la división sexual del trabajo, los roles de género, las diferencias de clase, llama a adoptar una perspectiva epistemológica y metodológica crítica. Desde ésta se pretende entender al capital, al Estado, al poder y a la violencia no sólo como grandes sistemas estructurados y operacionales ejecutados institucionalmente de manera vertical, sino también como fenómenos dinámicos intrínsecos a las relaciones sociales intra e intergeneracionales atravesadas por subjetividades, por elementos simbólicos y materiales que funcionan dentro de nosotros/as y que dan vida a distintas formas de interacción social.

Si las tensiones y relaciones intergeneracionales constituyen fenómenos que van mediando los procesos de subjetivación política de las juventudes en Cherán ¿cómo lo hacen y con qué consecuencias? La manifestación práctica de la subjetivación política puede influir a su vez sobre los modos colectivos de ser entorno al objetivo autonomista comunitario. En el Cherán autonomista actual, como en todo proceso de lucha, resulta lógico que permanezcan

maquinaciones del poder y el capital (Deleuze y Guattari, 1985), en tanto que proceso es contradictorio y va siendo a través de sus propias tensiones.

Precauciones teórico-metodológicas

Así como los/as sujetos y las experiencias autonómicas, este trabajo igualmente goza/sufre de distintas contradicciones. Una de ellas radica precisamente en que intenta releer, ordenar y dar legibilidad a lo que, potencialmente, podría resultar elegible para la racionalidad académica y adultocéntrica. En concordancia con un afán crítico, las juventudes se piensan como categorías problemáticas, frágiles, difusas, diversas, en tanto que son igualmente producto de saberes/poderes, agenciamientos y resistencias que devienen siempre de entramados culturales y sociopolíticos concretos que dotan de material simbólico a los/as sujetos reales que están siendo en ese entramado. De ahí que una dicotomización tajante entre dominantes y dominados/as se presentaría como una trampa identitaria que conduciría a romantizar la experiencia de los/as dominados/as y obstaculizaría la comprensión de las contradicciones internas dentro los mismos grupos subalternizados (Fernández, 2017), y de las maneras en que funcionan las relaciones internas de poder entre juventudes y entre éstas con el mundo adulto.

Un acercamiento a la subjetivación se ha dado desde el posicionamiento de los actores frente a su realidad, su conciencia histórica y sus lógicas de sentido. Esto se ha desarrollado ubicando a los/as participantes no sólo como objetos de conocimiento sino también como constructor/a de sentido y en configuración constante (González, Aguilera y Torres, 2014). En una primera fase, como intento de construir confianza con las juventudes, se han desarrollado encuentros planeados, relativamente formales, guiados y controlados dentro de los espacios de socialización “natural” para las juventudes: la escuela, como el Colegio de Bachilleres de Cherán y la casa de cultura purépecha. Estos encuentros han dado cuenta de dimensiones subjetivas relevantes, de la división jerárquica intergeneracional, de desigualdades sexuales y de experiencias de politización. No obstante, por desarrollarse en los ambientes donde se han desarrollado, espacios de vigilancia y jerarquía, han mantenido el riesgo de que las expresiones juveniles permanezcan de cierta manera aprisionados en esas

expectativas del mundo adulto frente a las subjetivaciones dominantes que dicho mundo espera de ellos/as.

En una segunda fase, se ha pensado en torno a la potencialidad de provocar encuentros y desencuentros no planeados, no acordados, en la potencialidad de informalizar y sacar de las fronteras institucionales educativas los encuentros intersubjetivos para conocer otras partes quizás ocultas de la subjetivación, de la expresión. El hecho de deambular, caminar, observar, caminar observando, perderse en la pequeña ciudad, derivar. El *flâneur* benjaminiano (Benjamin, 2005) permite superar esas vitrinas, esas fachadas materializadas en espacios de socialización juvenil, como escuelas e instituciones culturales, salir de los muros institucionalizados e investigar desde la calle, las canchas y los parques la subjetivación juvenil que se despliega en la comunidad. Caminar como forma de leer, interrogar e interpretar las formas en que se configuran las estéticas, el lenguaje, los cuerpos. Bajo este esquema, se han desarrollado observaciones participantes y no participantes con juventudes, conversaciones semiestructuradas que han fluido con particularidad individual, tanto presencial como virtualmente, donde han podido interpretarse biografías, experiencias colectivas sobre las relaciones intergeneracionales, violencias y autonomía, estructuras familiares y comunitarias constituyentes de la subjetivación política.

El acercamiento con la comunidad se realizó a través de distintas visitas semestrales a lo largo de 3 años, con inicio en junio de 2022 y finalizando en abril de 2024. Gracias a la venia el Concejo Mayor de Gobierno Comunal para realizar investigación, se convivió con grupos escolares, como un grupo del Colegio de Bachilleres en noviembre de 2022, integrado por 25 estudiantes con una edad promedio de 16 años. Igualmente se entrevistó a jóvenes mujeres integrantes del colectivo local *Xamoneta* en diversos momentos, agosto 2023 y abril 2024. La interacción con personas en fogatas del barrio segundo se realizó en abril 2024, mientras que el resto de observaciones y entrevistas semiestructuradas (10 en total) en la plaza central, *skatepark*, parques, canchas deportivas (“El granito” y auditorio), calles y espacio público en general con juventudes se llevaron a cabo en todas las visitas semestrales. Todas estas actividades, dirigidas por la observación y las entrevistas semiestructuradas, estuvieron centradas en la expresividad como reflejo de las ideas, posicionamientos y sentires relacionados con lo político.

Las preguntas planteadas han intentado propiciar reflexiones críticas sobre las formas en que vivimos, reproducimos y resistimos a los poderes y violencias capitalistas y patriarcales. Las violencias derivadas de la amalgama talamontes-gobierno han marcado la pauta en la vida comunitaria desde hace algunos años, sin embargo, también se problematizaron las tensiones internas, la conflictividad intergeneracional en el campo político, la división sexual del trabajo y las prácticas patriarcales y todas sus reproducciones ligadas a la vida cotidiana. En una tercera fase, los datos construidos en campo fueron analizados en relación con los conceptos de subjetivación, interseccionalidad y autonomismo, con el fin de poner en juego la teoría a la luz de los hallazgos en campo.

Los niveles de colaboración, derivados de la interacción y conversación fueron altos con el grupo de estudiantes de bachillerato, integrantes de *Xamoneta* y miembros del gobierno comunal, mientras que con juventudes en otros espacios fueron reducidos, limitados a entrevistas cortas y formales. En tanto que el universo analizado es limitado, los alcances igualmente lo son y sólo reflejan tendencias atadas a la temporalidad de la investigación, a verdades intersubjetivas, temporales y transitorias producto de la situacionalidad de los saberes y poderes y del lugar desde donde se enuncian.

Como concepto, la subjetivación nace con la filosofía francesa del siglo XX y se problematiza particularmente con las proposiciones de Althusser (1973), Foucault (1991; 1999) y Rancière (1998), quienes recuperaron algunas bases Heideggerianas sobre exterioridad así como Arendtianas sobre singularización para desarrollar sus posturas. En su concepción política, suele recuperar dimensiones como el cuerpo el género, la violencia y el conflicto, la experiencia, la dominación y la subalternidad (Modonesi, 2010), como procesos esenciales en la construcción del sujeto como ente político. La subjetivación política se entiende como un proceso constituido por determinaciones objetivas productivas así como por subjetivas, culturales y simbólicas derivadas de las biografías construidas en colectivo. Las relaciones de poder atraviesan toda asimilación subjetiva del mundo material así como toda asimilación objetiva del mundo simbólico y en este sentido, para nuestro caso particular, las aristas etarias y de género resultan centrales como intersección en la constitución de la subjetivación política juvenil. A diferencia de la subjetividad, la subjetivación nos remite a un nomadismo identitario, a una incertidumbre que permite deconstruir la concepción del yo como puro y estático, para entenderse como un ente objeto de vaivenes entre la identificación y la decons-

trucción. En últimas, como proceso mediante el cual el humano se convierte en sujeto y se transforma constantemente (Foucault, 1994).

Considerando lo anterior, y teniendo en cuenta que el objeto de estudio son los/as sujetos indígenas juveniles, la subjetivación implica pensar en este grupo como unidad diversa, heterogénea, sin claras fronteras éticas ni identitarias. Desencarnar las juventudes indígenas involucra abordarles como entes y productos del presente, envueltos de contradicción, de influjos y acoplamientos diversos, más no como bloque homogéneo anclado a la historia. Su ser indígena, a diferencia de otros/as, les implica hallarse mayormente atravesados/as por dimensiones modernas pero también comunitarias con las que se encuentran, chocan y complementan sus comprensiones del mundo, de la política, de la ética, de la naturaleza y del bosque, por ejemplo. Las cosmovisiones purépechas materializadas en la educación, la lengua y en general, a una forma de comunicar conforman una importante base del devenir de la subjetivación política en Cherán.

Las mediaciones tradicionales devienen de las particularidades históricas y culturales de Cherán, especialmente de la educación tradicional purépecha y de los rituales sincréticos. A pesar de ello, no se piensa en la comunidad indígena como una abstracción simple, como un bloque homogéneo y mecanicista, sino como historia en presente que ensancha nuestra comprensión de lo diverso. A su vez, lo comunitario, más allá de sus delimitaciones territoriales y simbólicas, se entiende como proceso concreto de construir lo común, de ir navegando en todas las “impurezas” y mezcolanzas mencionadas, de un hacer práctico en un mar de contradicciones y tensiones que es dinámico y cambiante, lleno de redes comunitarias intra y extra locales, de formas de organizar, intercambiar y transmitir distintos saberes, sin la intención de encerrar todo ello en la búsqueda de actores étnicos. Las faenas, las festividades, las empresas comunales, la política comunal, son todos procesos comunitarios que reactualizan y politizan su experiencia concreta. Ello implica reconocer diversidad no sólo entre grupos pero dentro de los grupos, reconocer en ello también influjos y acoplamientos sobre las formas en que se comuniza actualmente en Cherán. Uno de estos acoplamientos es comprender el devenir de las juventudes cheranenses como derivación de las ideas y prácticas particulares que le construyen como sujetos sociales y políticos.

El posestructuralismo invita a pensar sin un centro definido, aunque guiados por concepciones críticas que problematizan las formas en que el poder fluye incesantemente en

todo sentido de manera intrínseca a las relaciones sociales, rodeado por mediaciones y dispositivos culturales, económicos y políticos que tienen como finalidad eficientarlo, volverle más sutil, normalizarlo (Foucault, 1975). Aunado a ello, el capitalismo como proceso dinámico es capaz de maquinizar (Deleuze y Guattari, 1985) los movimientos que originalmente se presentan como resistencia, reapropiándose de su potencia para integrarles al circuito de valor y desradicalizar su rebeldía, esa lucha se entiende como proceso constante, inacabado, abierto y permanentemente dispuesto al cambio.

Juventudes y organización política en Cherán

La participación política de las juventudes en Cherán tiene variados antecedentes históricos. Se pueden encontrar participaciones que han girado en torno al bosque como foco de conflicto, en tanto que su explotación siempre ha representado una fuente importante de capital. El primero de los momentos donde se registró participación de los jóvenes es el llamado “El Zafarrancho”, sucedido en 1976 y detonado a partir de una pugna interna entre facciones municipales del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El segundo momento, de 1988, donde se manifestó el apoyo de un grupo de jóvenes cheranenses al Frente Democrático Nacional, mientras que los mayores apoyaban el oficialismo priísta. El último evento, conocido como “El Levantamiento” del 15 de abril de 2011, iniciado por mujeres y jóvenes, ha marcado el inicio de la lucha autonomista que se mantiene hasta el día de hoy en Cherán.

Durante las últimas décadas el neoliberalismo fue negando cada vez con más intensidad la colectivización, lo comunitario, lo societario, los modelos ético políticos que pudieran desbordar la codificación neoliberal o los lugares de la política formal (Tapia, 2008), que colocó como axioma la mercantilización de toda relación social y natural por sobre los valores de uso y otros tipos de trabajo y flujos no convenientes a la acumulación de capital (Deleuze y Guattari, 1985). En ese contexto, se constituyeron durante los primeros años del siglo XX algunos colectivos de jóvenes que intentaron problematizar la crisis política, social y ambiental que se presentaba en la comunidad, expresando una subjetivación ligada a sentimientos de rabia así como de desconfianza frente a las divisiones internas de los partidos políticos hegemónicos en el municipio (González, 2020). Las juventudes comenzaron a impugnar la idea de democracia liberal, ligada a la partidocracia, la corrupción y la sobreexplotación del

bosque (L. Rosas, comunicación personal, 24 de noviembre 2022).

A pesar de la participación femenina en estos movimientos, la preponderancia masculina fue significativa. Las mujeres activistas, en su mayoría, no fueron bien vistas en la comunidad, dado que su activismo ha implicado un rompimiento frente a los órdenes familiares que les limitan al espacio doméstico. Un relato de una de las mujeres que participó activamente en el proyecto democratizador de 1988, conocida como la maestra Tere, permite entrever esto.

Yo fui objeto de insultos como mujer, cuando yo estaba al lado de las compañeras adultas, grandes con gran experiencia, igual me criticaban y me decían que, si no me podían detener, yo era soltera, cuando ya fui casada ‘ah ya se casó, que bueno que ya se casó, porque va a haber alguien que la detenga’, pues no, discúlpeme porque elegí un compañero que me entiende y que caminamos con el mismo hombro estas luchas y eso me llena a mí de mucho vigor saber que tengo un compañero que nos entendemos en ese sentido, claro que ya cuando nacen los hijos son los que te dicen ‘ya tú no andes ahí, no te da vergüenza’, ya es otro pensamiento (Consejo de Jóvenes, 2020, p.51).

Más recientemente, surgirían algunos colectivos en Cherán derivado de la presencia de organizaciones estudiantiles de izquierda, tanto para expresar su descontento frente a la presencia de actores del crimen organizado como para denunciar la incompetencia de las instituciones políticas. Estos colectivos se integraron principalmente de juventudes que realizaban estudios fuera del municipio, que usaban herramientas digitales y que mediante ellas nutrieron discusiones sobre la necesidad de defender el territorio comunitario. Ejemplos de esto son los colectivos *La Xamoneta* y *Nana Echeri* (González, 2020). Estos colectivos, con mayorías femeninas, formularon propuestas de recuperación del bosque, educación medioambiental así como una revalorización de las identidades purépechas.

Las juventudes fueron quienes recorrían la comunidad durante El Levantamiento gritando que eran del pueblo, que no tuvieran miedo, pidiendo a la gente que saliera de sus casas, que participara de las fogatas y faenas. Durante la etapa necropolítica (Mbembe, 2011) el temor se consolidó como emoción desmovilizadora, como dispositivo de poder para dis-

tanciar a los miembros de la comunidad. Esa distancia fue reduciéndose con las fogatas. En ellas se encontraron destellos y señales de una vida más intensa, una vida aún no encontrada, una posibilidad de reconstruir el curso de sus vidas y de desafiar el espectáculo de fragmentación que se había instalado ahí (Debord, 1961). Las fogatas fueron una manera de reconstruir en torno al fuego, un fuego controlado, domesticado y determinante para la construcción, la transformación, la solidaridad comunitaria. Después del fuego ardiente que trajo la radicalidad de la violencia criminal de talamontes, las fogatas simbolizaron una reapropiación del espacio, recuperando el sentido de estar/ser en comunidad, como una experiencia mental, física y social, como un espacio vivido (Lefebvre, 2013) que reactualiza formas de socialización históricas y comunitarias.

La situación de la participación como mujeres continúa siendo muy complicada, y a pesar de que fue un movimiento liderado por nosotras, se sigue pensando que hay que temas de hombres y mujeres. Nosotras hemos sido y continuamos siendo muy discriminadas, algunas de nosotras que participamos y externamos nuestra opinión en el movimiento fuimos etiquetadas de una y mil maneras, tachadas de ‘mujeres revoltosas que andan metidas en la grilla’ o ‘mujeres sin qué hacer’ (Lemus, 2021). El machismo y la serie de valores introyectados dentro de la comunidad se vio reflejado en las fuertes críticas hacia nosotras que continuaron con el movimiento cuando desafiamos nuestro lugar dentro de la familia al salir de casa (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 89).

La permanencia de maquinaciones y dispositivos heteropatriarcales como mediación comunitaria se mezcla en Cherán con una autocrítica y apertura a la discusión. El liderazgo femenino durante El Levantamiento parece haber impulsado un proceso de reflexividad crítica de la mujer joven como sujeto político y social, y con una subjetivación rebelde frente a las lógicas extractivistas y capitalistas de los talamontes y el crimen organizado (Murcia, 2019). La radicalización de las violencias directas que sufría la comunidad a través de violencia física, extorsión, secuestro, homicidio, desaparición, toques de queda, se sumó a las violencias simbólicas que advirtieron las mujeres en expresiones como: ‘pinchis viejas no hacen nada’; ‘no las enseñaron a estar en la cocina’; ‘ellas tienen que servir al hombre, tienen que darle de

comer y lavar... para eso son las mujeres'; 'deben de enseñarse a echar tortillas'; 'las mujeres no deben llegar tarde sino parecen callejeras' y 'no deben salir hasta que se casen' (Castillo, 2020, p. 91). En contraparte, a pesar de los intentos de silenciamiento, de exclusión política y de minimización de la participación de las mujeres en Cherán, algunos testimonios permiten entrever una revalorización de las propias mujeres sobre sí mismas, cuestionado dominaciones patriarcales junto con un reposicionamiento en los procesos autonomistas de la comunidad. "Nosotras gracias al levantamiento ya no nos consideramos mujeres sumisas, como antes, que nos quedábamos calladas y no decíamos nada, nomás nos aguantábamos." (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 90). Lo mismo se ilustra a continuación:

Poco a poco comenzamos a involucrarnos en la toma de decisiones importantes, así comenzamos a formarnos en lo político con la guía de una persona mayor, esto fue una parte central en la construcción de un gobierno autónomico. Aunque es difícil porque vemos que muchas veces no le apuestan a la juventud, pero nos mantenemos y hemos logrado el involucramiento (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 95).

Muchos/as jóvenes hoy no tienen una relación "directa", política o económica con el bosque ni con el purépecha a nivel lingüístico. De los/as jóvenes con quien se ha compartido durante la investigación, sólo alrededor del 10% hablan la lengua purépecha, sin embargo, la re-territorialización del bosque como espacio sagrado de vida se ha expresado en todos/as los/as participantes. Es decir, el movimiento y el autonomismo han permitido una reactualización de valores culturales históricos para posicionarles como claves del presente, de las cuales las juventudes han participado como co-edificadoras para superar las negaciones estatales y capitalistas. Con ello, el bosque ha vuelto a posicionarse como un elemento integral de la comunidad.

Antes no había tanta cercanía con el bosque y ahora sí lo valoramos. Las nuevas generaciones estamos creciendo con eso en la mente, que el bosque es importante. Vamos creciendo y escuchando que hay que cuidarlo y de ahí se va dando esta forma de vivir diferente (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 98).

Fotografía 1: Zona noroeste de Cherán con bosque y niebla



Fuente: registro propio, noviembre de 2022

La complejidad de Cherán como comunidad atravesada por tensiones y reactualizaciones entre elementos históricos y étnico-políticos purépechas, así como por elementos modernos, capitalistas y estatales puede reflejarse en las juventudes que experimentan y reconducen algunas dimensiones de la violencia y el autonomismo. Estos relatos permiten visualizar distintos elementos. En primer lugar, el bosque y la naturaleza como objetivo primario de la lógica de expansión de capital en la región, operada mediante los cacicazgos partidistas o los tamontes aliados de la Familia Michoacana. Es decir, la naturaleza que se integra como parte de la comunidad se ha visto históricamente rodeada por violencia del capital y el Estado con el fin de controlarle, cercarle y apropiarse de su valor de cambio. Inevitablemente, la violencia hacia el bosque ha resonado sobre la comunidad y sobre las juventudes. No obstante, siguiendo los testimonios, también se observa la continuidad de violencias simbólicas

y sistémicas externas al orden estatal, mediante diversos dispositivos de poder (Foucault, 1975) y agenciamientos maquínicos (Deleuze y Guattari, 1985) que denotan un ordenamiento material y simbólico basado en la condición etaria y sexual, y que sucede en las relaciones sociales cotidianas, a nivel capilar. Las voces y participaciones de jóvenes y mujeres que han sido disminuidas, discriminadas o rechazadas. La masculinización y adultismo de la política comunal se presentan en los relatos como discursos de saber-poder sobre los roles y valores que cada grupo etario y sexual debería agenciar.

Procesos de educación y subjetivación

Como sucede en muchas partes del sur global, en Cherán las juventudes se encuentran navegando entre estructuras de origen colonial y tradiciones originarias, entre características de la modernidad y posibilidades de reivindicación indigenista pre-estatal, así como con nuevas corrientes estéticas urbanas y contraculturales. Ahí confluyen distintas dimensiones caracterizadas por el uso de tecnologías modernas, pero al mismo tiempo prácticas de producción artesanales. Lo propio podría decirse de las formas en que se despliegan las lógicas de acumulación individualista, de forma paralela con una cosmovisión más comunitaria y colectiva.

Por ejemplo, con el apoyo de nuevos medios de comunicación e información, el modelo educativo escolarizado se presenta como un escenario donde las juventudes pueden obtener y construir un conocimiento ampliado. Sin embargo, ese mismo modelo ha reducido la vigencia de otros conocimientos. Las actividades comunitarias y familiares donde regularmente los niños/as y jóvenes aprenden a conocer las propiedades de las plantas, de la tierra, de los animales, a cuidar, a sanar, a discutir asuntos de su comunidad, de su espiritualidad, a tener actividades de co-responsabilidad, entre muchas otras más tareas vitales (Liebel, 2019), han sido reducidas significativamente. Reconocer estas novedades no debe conllevar a una esencialización de lo pasado, sino una problematización de las mediaciones recientes que complejizan la construcción de subjetividad.

La occidentalidad en la comprensión de las juventudes reduce la posibilidad de comprender estos procesos que entran en conflicto y tensionan el ideal eurocéntrico frente a las experiencias de vidas reales de las juventudes en el sur global. Esto nos lleva a entender a las

juventudes del sur y de comunidades no totalmente occidentalizadas como sujetos inmersos/as en contextos donde fluyen condiciones materiales, objetivas y subjetivas derivadas de la hibridación entre lo comunitario y lo global, es decir, que no están separadas de los patrones occidentales ni de sus entramados comunitarios, y en donde, muchas veces, se espera que cumplan con los estándares de ambos mundos. En Cherán, por ejemplo, el desarrollo académico, profesional y laboral formal ha recobrado mucha importancia a nivel de estatus, quizás en detrimento de las ocupaciones relacionadas con el campo, como la resinería, la recolección o corte de leña. Los/as miembros del Consejo de Jóvenes, por ejemplo, deben cumplir como requisito ser personas respetadas, solteras, mayores de 18 años y menores de 30, pero además, contar con algún estudio universitario (terminado o trunco) para poder integrarse al Consejo.

Teniendo en cuenta ello, la juventud se aborda conceptualmente no solamente como un estadio de desarrollo biológico sino como una red compleja entre actores humanos donde suceden incesantemente restricciones, negociaciones, oportunidades y resistencias (Stoecklin y Fattore, 2017) atadas a sus contextos. Ello permite aproximarse al sujeto juvenil de una manera no necesariamente ligada con la idea colonial del sujeto como aquel y aquella que alcanzan un autocontrol racional, una expresividad adulta, una autonomía que le permite someter a la naturaleza y “conquistar el mundo” (Liebel, 2019), es decir, de aquel subalterno/a que adopta características de su colonizador y por lo tanto es valorado desde esa óptica.

En este sentido, la comunidad en Cherán intenta hacerse cargo de esta constelación poscolonial introduciendo formas otras de educación y comunalidad. Fuera de la educación escolarizada, se propone que la educación comunitaria en Cherán gira en torno a tres grandes vertientes. La primera se basa en la educación práctica y oral que deriva de la tradición cultural purépecha, y que se atraviesa de una serie de valores históricamente arraigados en la vida comunal y su idea de socialidad. En segundo lugar, se basa en las experiencias pedagógicas nacidas desde 2011 en las fogatas mediante talleres, mayoritariamente guiados por juventudes para infancias, y que han concentrado sus esfuerzos en recuperar dialogante e intergeneracionalmente las experiencias de vida de niños y niñas en Cherán desde El Levantamiento. Estos talleres han incluido otro tipo de valores más ligados a la sensibilidad de género y la identificación de violencias sistémicas. Estas actividades son principalmente realizadas por colectivos juveniles, actores comunitarios organizados pero no integrados a la

estructura de gobierno comunal. El tercero tiene que ver con las implicaciones del llamado Proyecto Educativo de Cherán K'eri, mismo que propicia, en conjunción con instancias de educación formal y diversos consejos de la estructura de gobierno, como el Consejo de Bienes Comunales y la Ronda Comunitaria, experiencias prácticas en infancias y juventudes fuera de los muros de las aulas y que tiene como centralidad la relación con el bosque y la lengua purépecha.

Sobre la primera vertiente, de nivel tradicional, la llamada buena educación o la buena crianza *kaxumbekua* implica una dinámica de redes comunitarias basadas en personas e instituciones. Desde esta caracterización, los/as cheranenses tienden a entenderse a sí mismos/as y a sus compañeros/as como personas de valores e ideales definidos, valientes y luchadoras, lo que conduce a constituirse como grande o *K'eri* (Lemus, 2019). El deber ser, basado en la *kaxumbekua*, conduce a un ideal comunero/ciudadano honorable y respetado, a un estatus comunitario relacionado con otro de los valores fundamentales purépechas, al *sesiirekani* (vivir bien en colectivo). Esta vertiente está íntimamente ligada a la corriente tradicionalista en Cherán. Todos los valores se transmiten intergeneracionalmente mediante la tradición oral y la práctica y se pudo reflejar en las dinámicas de los talleres realizados durante los meses de sitio tras El Levantamiento.

Otro valor central en la educación comunitaria es *janhanharhperakua*, mismo que implica un respeto profundo por lo considerado sagrado, como deidades, lugares, naturaleza, santos, personas (especialmente mayores). Ligado a lo anterior, *marhuatspekua*, que representa el valor del servicio por el otro/a, refuerza el respeto por las demás personas al momento de servirles. Este servicio comienza desde edades tempranas, lo que va nutriendo un sentimiento de comunalidad por sobre el interés individual, por lo que este valor es nuclear para el sistema de cargos comunales (Lemus, 2019). Siguiendo la norma tradicional, cada persona, en algún momento de su vida, tiene la obligación de servir a la comunidad a través del sistema de cargos comunales. La encomienda que le hace la comunidad deriva de su honorabilidad y buena crianza, y el cumplimiento de su deber comunal refuerza la *kaxumbekua*, mientras que el grupo familiar de quien ejerce el cargo debe sustentar a su representante durante el tiempo de su encomienda (L. Martínez, comunicación personal, 30 de agosto de 2023). Aparece también ligado a ello el *uéchantani*, el valor de la reciprocidad marcada por una obligación de reposición a la comunidad el apoyo que se ha recibido de la misma durante

la vida. Se reconoce, en ese sentido, que la estabilidad de una persona no es un producto individual, sino resultado de la vida colectiva y de una serie de sacrificios y esfuerzos colectivos, de ahí la obligación de agradecer, devolviendo esfuerzos para el bien de la comunidad (L. Martínez, comunicación personal, 30 de agosto de 2023).

Por último, el valor *jarhojpikua* o faena, se encuentra atravesada por la necesidad de ayudar mutuamente. A diferencia de los anteriores, que resultan de una obligación familiar y comunitaria, *jarhojpikua* es producto de lo voluntario. Las llamadas faenas realizadas por las juventudes desde El Levantamiento, en las que se organizaron brigadas de reforestación en Cherán, son un ejemplo claro del voluntarismo juvenil. Estos valores, interconectados y armónicos, son determinantes para la construcción de la honorabilidad de la persona en comunidad y son pilares de la educación en Cherán. Aparece una recuperación de valores históricos purépechas para una gobernanza indígena, así como dimensiones simbólicas relacionadas con el honor y la reputación, la oralidad y la práctica socializada y socializante que va mediando sentidos de pertenencia, de respeto y de comunidad. Esta red de símbolos y relaciones teje subjetividades que hoy reaparecen en escena mediante la forma de organización política comunal. El respeto por los/as mayores, con preponderancia masculina, el centralismo del bosque como elemento sagrado vital para la recuperación territorial, las llamadas “encomiendas” que se convierten en puestos de responsabilidad pública y todo un imaginario de honorabilidad diferenciado de la acumulación y corrupción de la política tradicional.

Sobre la segunda vertiente, nace del cierre de actividades vividas durante el autositio de 2011, incluidas por su puesto las escolares formales, donde se desarrollaron en las fogatas interesantes dinámicas pedagógicas intergeneracionales. Las fogatas comenzaron también a funcionar como espacios de discusión, convivencia y comunalidad. La *parhankua/parhangua* (fogata) que tiene como centralidad el fuego, implica culturalmente una relación histórica del pueblo purépecha con este elemento. Derivado de la raíz *parakpini*, el fuego representa el elemento que sostiene al universo con piedras de la tierra (Velázquez, 2020). El fuego, además de proporcionar luz y calor, representa un espacio de reunión, para concientizar, para recrear el centro de un hogar como simbolismo de la cocina, donde se usa el fuego para reunirse en torno a la comida. La veneración al fuego por parte de los/as purépechas es histórica, es por ello que en momentos de crisis, la comunidad recuperó esta organización

histórica como plataforma para reorganizar políticamente su vida comunitaria, donde la voz de los abuelos/as es la más respetada.

Al igual que en el taller denominado *Sapiecha Jorenguareni*, surgieron distintos talleres liderados por jóvenes enfocados a captar la expresividad infantil, la manera en que éstos/as interpretan al mundo y al movimiento. Estos talleres propios, intracomunitarios e intergeneracionales, reforzaron el intercambio de saberes entre infancias, juventudes y mayores, inculcaron identidad colectiva y permitieron la afiliación de infancias y juventudes a sus fogatas, incentivaron la organización mediante distintas formas recreativas. Esto implicó un hacer práctico que recupera la importancia de los oficios manuales, un hacer rodeado por la reciprocidad *uéchantani*, la ayuda mutua *jarhopikua* que provoca en las juventudes posibilidades identitarias atadas a la comunalidad y donde no sólo las infancias y juventudes fueron empapadas de saberes comunitarios transmitidos intergeneracionalmente, sino que incluso maestros/as comuneros en las fogatas aprendieron del conocimiento de los abuelos/as (Moreno, 2019).

La tercera vertiente, llamada Proyecto Educativo de Cherán K'eri, gira entorno a la reconstrucción de la relación con el territorio y la cultura purépecha. Desde 2013 se desarrolla un programa cultural y lingüístico dirigido a fortalecer la transmisión de saberes comunitarios. Este modelo consiste primordialmente en coordinar jornadas de educación ambiental, organizando excursiones al bosque, a las milpas, acampadas, faenas de reforestación y de recolección de basura, todo ello dirigido a revalorizar el etnoterritorio (Barabas, 2003), a reconocer la flora y la fauna, los ojos de agua, las cuevas, la utilidad de diferentes plantas. En estas jornadas se utilizan palabras y expresiones purépechas, se socializan los principales símbolos, la numeración y calendario purépechas, se explican las festividades locales. Esto denota, inspirado por las dinámicas en las fogatas, un retorno de la figura del *K'erial* imaginario colectivo, así como de la historia oral (Moreno, 2019) como herramienta medular de la educación y del hacer comunitario en Cherán. La biología, la geografía, la historia, las ciencias naturales como materias académicas se territorializan en estas experiencias vividas y permiten una cognición situada con la práctica real.

Resulta evidente que la temporalidad de estas jornadas no puede competir con la cotidianidad de la educación escolarizada, con las mediaciones competitivas e institucionalizadas de la calificación, el reconocimiento social y toda la ritualidad de la validación escolar.

No obstante, se presenta como una ventana hacia lo alternativo, como una complementación basada en costumbres y saberes propios, como una oportunidad de vivir el aprendizaje de manera alternativa, haciendo y trabajando, viviendo y compartiendo con el territorio en carne propia. La claridad con que las juventudes expresan este entendimiento es palpable. La diversidad ideológica, política, estética, las tensiones entre tradición y contracultura son evidentes, pero la más importante armonización en todo relato y respuesta de quienes han participado conversacionalmente de ésta investigación es su consideración de que el bosque de Cherán es vida, y que su lucha contra los poderes del capitalismo radical y el partidismo se traduce en una lucha por la vida como proyecto político de auto organización y lucha constante. Si la vida es sagrada, siguiendo lo *janhanharhperakua*, la política que lucha por la vida puede serlo, y por lo tanto, la construcción de autonomía para lograrlo pasaría a hacer parte de *kaxumbekua*. En la revalorización de la vida como sacralidad se basan los cimientos de una subjetivación política contrahegemónica.

El bosque, foco de conflicto político históricamente, centro del antagonismo entre valor de uso y valor de cambio, núcleo comunitario y de interés del capital, se reconstruye como sagrado en la subjetivación política de las juventudes, impulsado por una emocionalidad pendular entre temor y orgullo, mismo que moviliza políticamente. El bosque se ha posicionado como una representación de la vida comunitaria. Si el bosque es denigrado, la comunidad lo es. La amenaza criminal, del capital y el Estado a lo sagrado del bosque-vida ha reforzado esta sacralidad ampliamente defendida por la política comunal, al tiempo que la política comunal se posiciona como principal defensora de esta sacralidad.

En este sentido, y al contrario de una formalización de una educación intercultural, que promueve desde el modelo pedagógico oficial procesos de inclusión y respeto entre culturas, la educación en Cherán en su dimensión indígena nace desde el autonomismo comunitario, desde procesos popular es para la recuperación de dimensiones históricas purépechas como herramienta de lucha, de resistencia y de organización colectiva. Es decir, la potenciación purépecha no se origina desde el currículo escolar como intencionalidad público-estatal, sino como emergencia política ante la urgencia de enfrentar y transformar el orden necropolítico imperante previo al Levantamiento.

La construcción de las juventudes

Los significados de lo que implica ser joven en Cherán se atraviesa por una serie de rituales como la escolaridad y las mediaciones sociotecnológicas. Permanecen igualmente rituales de carácter comunitario que influyen sobre la construcción y comprensión de las juventudes. Uno de ellos es el Corpus. En dicha celebración, realizada entre mayo y junio y de naturaleza sincrética, se agradece a la madre tierra por las cosechas y se piden lluvias y buenas condiciones de siembra para el año a venir. Desde edades tempranas, las infancias en Cherán suelen acompañar a sus mayores a la recolección de panales en los bosques. *Charhakito* designa a los recién nacidos/as, *watsisapichu* designa a menores de los ocho años, mientras que *marikwasapi* o *tumpisapi* se refiere a la etapa cercana a la pubertad.

Tras superar esas etapas, varones adolescentes de entre catorce y diecisiete años suelen acudir al bosque unos días antes del Corpus para arrancar panales de abeja, cazar venados, zorros, lechuzas y otros animales, para convertirse en panaleros. Algunos mayores suelen acompañarles para enseñarles técnicas de caza y recolección, transmitiendo algunos saberes locales a los más jóvenes. El día de la víspera al Corpus, en un total ambiente festivo, se exhiben los panales y animales cazados en estructuras de madera llamadas *katarakuas*, mismas que se adornan con ramas y flores, mientras que en las calles se colocan inciensos.

La participación en este festival representa para los jóvenes varones un ritual de tránsito y de masculinidad donde se demuestra fuerza, capacidad, madurez y otras cualidades propias de los antiguos guerreros purépechas, mismas que son vistas tradicionalmente como necesarias para ser un buen candidato al matrimonio y un buen jefe de familia. Un nuevo estatus es adquirido por los jóvenes tras su participación como panaleros en El Corpus, con implicaciones en las relaciones familiares, amistosas, y frente a la comunidad en general. Se consolida una imagen de hombre que es capaz de proveer y dominar la naturaleza, de relacionarse exitosamente con el bosque y mostrar la fortaleza necesaria para proteger a una familia. Todo ello marca una serie de requisitos para ser considerado/a como actor político. La madurez, la experiencia y el mantenimiento de una familia son considerados como procesos centrales para la madurez política, en el sentido en el que, si se participa de la reproducción de una familia, se podrá participar más exitosamente de un sistema político comunal. Es, sugerentemente, un episodio que media la construcción social del joven varón cheranense y que impacta en la subjetivación del mismo.

Fotografía 2: niños y jóvenes vistiendo como panaleros y mostrando *katarakuas* durante festividad.



Fuente: registro propio, abril de 2024

Se dan, notoriamente, dos rituales centrales relacionados con el estatus, el tránsito de una etapa de vida a otra y el reconocimiento como sujeto político en Cherán. El primero, tiene que ver con el imaginario sobre lo masculino y la manera en que sucede el tránsito entre la infancia-juventud y madurez. El joven se constituye como tal en el momento en que alcanza cierta madurez sexual, inicia su vida sexual y se presenta como un hombre en potencia, en el sentido que expone su disponibilidad para tener una pareja, reproducirse y casarse. El joven, en tal sentido, es el anterior niño que pasa a tener una edad adecuada para el emparejamiento, pero que aún no ha experimentado el matrimonio. Por lo tanto, la concepción de juventud en Cherán giraría en torno a la etapa intermedia entre la cual se alcanza una madurez sexual que supera a la niñez, con suficiente maduración biológica y etaria para tener vida sexual,

y después de la menstruación en niñas, aunque es un momento en el cual aún no se vive en concubinato o matrimonio. En lengua purépecha, quienes reúnen estas características son llamados *tumbi* (varones) y *marikua* (mujeres).

El segundo ritual relevante es la experiencia del matrimonio. Una vez que el/la joven entabla una vida de pareja en concubinato o bajo la institución matrimonial, pasa a ser adulto/a y su reconocimiento dentro de la comunidad “tradicional” es mayor. Se equipara entonces a la juventud con la soltería, y al matrimonio y construcción de familia con la sabiduría adulta. El matrimonio dota de gran relevancia en lo que a la experiencia se refiere. La conducción de una familia dota de reconocimiento al varón que se convierte, al hacerse cargo de responsabilidades vitales para la reproducción, de adultez. La idea de adultez entonces se relaciona fuertemente con estas condiciones. Y el reconocimiento como actor político se relaciona a su vez con la idea de adultez.

Estas construcciones simbólicas y materiales sobre lo que son las juventudes en Cherán han influido sobre las disposiciones y mediaciones con las que se codifica la participación de estos grupos en el proceso de reconfiguración política en Cherán. Es tal que, en la circular normativa comunal de 2011, se estipuló como requisito de participación en las asambleas barriales y fogatas, la necesidad de encontrarse casado/a (González, 2020). Nuevamente, la voz y el voto en asuntos de política comunitaria estaba reservada para los casados/as, es decir los considerados/as como adultos/as. A pesar de ello, esta regla se rompe regularmente. Algunos/as jóvenes activos/as participan de las asambleas sin estar casados/as y son igualmente escuchados/as y reconocidos/as a pesar de su soltería-juventud. Sin embargo, estos casos especiales suelen darse cuando el/la joven en cuestión tiene una reputación personal o familiar que le precede, una trayectoria política (González, 2020) o algún capital simbólico, cultural, económico o social que les dota de seguridad y reconocimiento para transgredir una norma y no ser sancionados/as sino reconocidos/as.

Una de las constantes contempladas durante un taller (observación participante) realizado con un grupo del Colegio de Bachilleres ha sido, precisamente, la hegemonía masculina en actividades participativas, la preponderancia de la voz de chicos por sobre la timidez mayoritaria de las chicas. Por la naturaleza del taller hubo risas, caídas, tropezones y empujones. Una de las pocas chicas que participaron, la más participativa y “combativa”, se hizo espacio a los tumbos y empujones entre sus pares varones en el juego de las sillas. Es

claramente más respetada que las demás por los varones, y la única chica de tez blanca y con rasgos estéticos más cercanos a los estándares occidentales de belleza. En la foto grupal, incluso, es la única mujer que aparece en la primera fila del grupo y la única en ocupar una silla, mientras que las demás se encuentran las filas de atrás.

Fotografía 3: Grupo de Colegio de Bachilleres de Cherán



Fuente: registro propio, noviembre de 2022

En tanto que El Levantamiento de 2011 marcó un antes y un después en la vida comunitaria, los hechos también han marcado las subjetivaciones de distintas generaciones cheranenses. Se observa que “los mayores” han defendido a partir de entonces con más ímpetu la recuperación de tradiciones purépechas y campesinas, la *kaxumbekua* como elemento determinante para la singularidad autonomista. Esto es uno de los puntos de encuentro

donde suceden tensiones recurrentes entre tradicionalismo y juventudes. En la actualidad, las juventudes cheranenses tensionan algunas creencias. Estas juventudes, especialmente quienes vivieron El Levantamiento siendo niño/as menores, pero han crecido rodeados/as de las narraciones, las historias del enfrentamiento y de la construcción de autonomía, quienes suelen participar en otro tipo de redes sociales no tradicionales, redes sociodigitales, donde confluyen algunos valores “progresistas” y símbolos culturales “externos”. Algunos/as han expresado sus subjetividades cuestionando la manera en que el reconocimiento político así como del valor de la persona en la comunidad depende del mandato heteropatriarcal que les impone el matrimonio y la reproducción como factores esenciales para la maduración y la adultez.

Las interpelaciones juveniles hacia la tradición devienen de la imbricación de la educación, la historia política y corrientes contemporáneas globales tanto políticas como estéticas, las mediaciones de las nuevas tecnologías de comunicación e información en sus vidas. Estas herramientas les han permitido comunicarse, intercambiar experiencias con juventudes de otras regiones y construir imaginarios diferenciados frente a la tradición comunitaria, así como decantarse por un tipo de consumo cultural más “moderno”, géneros y subculturas provenientes de lo urbano o mexico-americano (influido por la migración). Ello no implica una esencia plenamente diferenciada y contrapuesta a la tradición, sino la aparición de nuevas mediaciones que influyen sobre la complejización de la subjetivación de juventudes y sobre el tipo de expresiones sociales, artísticas y políticas que éstas exponen para ocupar o recuperar espacios de participación comunitaria.

Una “queja” constante de las generaciones mayores y de las autoridades comunales hacia las juventudes es “la falta de respeto” con la que se comportan actualmente. “Para quienes venimos de antes, la familia y el matrimonio bien son vitales, salir bien de la casa, si hoy le pregunta a alguien de 30 años no le va a contestar lo mismo, también mucho la gente que viene con sus familias de Estados Unidos pues ya no tienen el mismo pensamiento y así muchos jóvenes de aquí ya lo han agarrado” (C. Ramírez, comunicación personal, 15 de abril de 2024). Ello denota tensiones y cambios, influidos por los flujos culturales de una comunidad binacional como la cheranense, que provoca posicionamientos y generalizaciones sobre una generación y otra sobre aspectos culturales nucleares como lo son las relaciones

sentimentales, familiares y del matrimonio como centro de la identidad, especialmente de la identidad femenina en la corriente tradicional.

En ese mismo sentido, algunas otras expresiones juveniles como el grafiti son normalmente sancionadas. El tipo de expresividad artística a los que se les otorga prioridad desde el gobierno comunal es a los murales referentes con lo purépecha, a lo indígena, a lo zapatista incluso, al maíz, al bosque y a la autonomía. El tradicionalismo acepta y celebra esta estética, mientras que la otra, como los tags, las bombas y el grafiti en general suele ser aún rechazada y relegada, por considerarle como expresión de desorden. El grafiti representa históricamente una expresión de subjetivación más cercano a lo urbano, a lo contracultural y lo contestatario. Para el caso de Cherán puede simbolizar una voluntad por reconstruir íconos desde lo juvenil, por integrar a la subjetividad otros signos, estéticas diversas y heterogéneas materializadas en muros y calles de la comunidad, algo que puede resultar perturbador y preocupante para un orden simbólico más cercano a lo conservador.

Fotografía 4. Grafitis en el *skate park* del multideportivo.



Fuente: registro propio, diciembre 2023

Además de los grafitis observados en el *skatepark*, dos figuras llaman particularmente la atención, éstas son el chinelo y el diablito. Ambas figuras aparecen recurrentemente, junto con otras como el Kúrpite, en las festividades de Cherán y la región purépecha en general. En primer lugar, el chinelo implica históricamente una tensión de origen colonial intensificada en las haciendas. La vestimenta y artículos presentados en las festividades indígenas nacidas en Morelos donde aparecía esta figura, estaba destinada a recrear la estética de los hacendados españoles, de los curas que prohibían las propias festividades para hacer mofa de los mismos. Las máscaras y antifaces cobraron mucha importancia en tanto que durante estos carnavales los indígenas solían cometer irreverencias, realizar bromas a sus patrones y sus familias, consumir alcohol y provocar escándalo. Además de lo festivo, esta costumbre retomó la necesidad de cuestionar las jerarquías sociales, económicas, etarias y religiosas. Ortiz (2007) afirma que la mayoría de quienes participaban de estas irreverencias eran precisamente juventudes cansadas de la monotonía del trabajo jornalero en las haciendas. Con cantos, gritos y brincos que pueden parecer desordenados, como los recreados en Cherán, estas juventudes rompían temporalmente con las monotonías racistas, clasistas y adultistas que caracterizaban a las haciendas. Por lo tanto, la aparición de esta figura en un espacio juvenil y contracultural como lo es el *skatepark* resulta valiosa en tanto que podría simbolizar una reivindicación de la irreverencia juvenil frente a los dictados y monotonías del sistema jerarquizador tanto global como comunitario, perturbando el acuerdo que asigna un lugar predeterminado para las juventudes y reconfigurando un espacio y revitalizando lo que debe nombrarse, decirse, reconocerse dentro del litigio que implica la política (Rancière, 2011).

El diablito, a su vez, muchas veces presentado con grandes colmillos, la lengua de fuera y cuernos prominentes, es utilizado en rituales indígenas en varias regiones del país, particularmente en Oaxaca. Con éste, se recrea la lucha entre moros y cristianos pero también funciona como reivindicación indígena de la resistencia a ser evangelizados/as, resistencia entendida por los españoles como obra del demonio. Las máscaras de diablo mezclan atributos humanos con atributos animales, como cuernos de toro, colmillos de jaguar, barbas de chivo y otros, características encaminadas a infundir miedo. Nuevamente, las juventudes son las principales portadoras de estas máscaras, como reivindicando su supuesta peligrosidad, su indiscernibilidad, su fuerza y espontaneidad. Los gruñidos y las risas macabras con las que performan su papel endemoniado, junto con los saltos imprevistos recrean los prejuicios

de desorden, incomunicación verbal y la imprevisibilidad que rodea la juventud, haciendo irreverencia de su supuesta naturaleza.

El grafiti, en tal sentido, resulta una amalgama de tradiciones indígenas locales en conjunto con el estilo estadounidense de las bombas y los *tags* como resultado del influjo cultural derivado de la migración, al lado de figuras históricas sincréticas e indígenas. El grafiti es un fenómeno particular en Cherán que ha llevado incluso a la constitución de distintos *crews* y a varias figuras juveniles, masculinas y femeninas, a liderar la escena grafitera en la comunidad, como el caso de Toxic y Bethel (artista dedicada al arte al cien por ciento). Es poco común encontrar otras zonas rurales tan grafiteadas y grafiteras como Cherán. Otras figuras notables que han influido el arte cheranense son Ángel Pahuamba y Francisco Huaroco, ambos jóvenes que han mezclado precisamente corrientes neo-expresionistas, surrealistas y urbanas integrando elementos locales como las tatas, los diablos, el maíz, las montañas, entre otros. El *skatepark* es un espacio que ofrece una imagen estética juvenil gracias a los múltiples grafitis que rodean las rampas, mezclándose con los barandales de color purépecha. El grafiti en Cherán es una actividad puramente juvenil y expresa una imbricación entre la influyente cultura estadounidense, la cultura urbana, lo nacional y lo purépecha.

Paralelamente, con y contra las juventudes que manifiestan su subjetivación con chispazos contraculturales frente al tradicionalismo, se desarrollan procesos de juventudes que intentan retomar las tradiciones, la lengua, las costumbres relacionadas no sólo con lo purépecha sino también con el orgullo comunero y católico, por ejemplo. Estas juventudes suelen participar con aparente entusiasmo de las celebraciones y rituales comunitarios, cívicos y religiosos, las corridas de toros, las cabalgatas, recuperando alguna indumentaria de la vestimenta tradicional purépecha, o algún otro distintivo reivindicativo de la autonomía, como en la fiesta del Corpus o San Francisco, por ejemplo. En éstos, la educación comunitaria se refleja significativamente.

No obstante, algunos grupos dentro de las generaciones más jóvenes de niñas cheranenses pugnan por la territorialidad privada de sus propios cuerpos, el derecho a hablar, a participar, donde la necesidad de seguridad y la necesidad de libertad se conjugan para desplegar sororidad (Egizabal, 2018) de manera intergeneracional. Por las condiciones tanto nacionales como particulares de Cherán, nuevamente la seguridad recobra un espacio protagónico de estas pugnas. El orden necropolítico previo al Levantamiento impuso una dominación y

subordinación general donde muchos varones fueron colocados en el lugar de vulnerabilidad y debilidad frente a talamontes y criminales, viviendo superficialmente las condiciones históricas que las mujeres han experimentado en todos los espacios de socialización. No obstante, la resistencia masculina a empatizar con las demandas de las mujeres jóvenes y niñas continúa siendo latente.

Recientemente también hay una apuesta, y esta parte de la juventud que está muy cambiante, de tal manera que en plena pandemia, jóvenes, o sea niñas de secundaria, muy jóvenes todavía, decidieron convocar una marcha a las propias mujeres, por el Día Internacional de la Mujer, con este sentido de “queremos sentirnos seguras” y a nosotras que éramos más grandes de repente nos asustaba. Y los abuelos y los más grandes tratando de preguntarnos por qué lo hacíamos, entonces esos ejercicios fueron interesantes porque era claro, la juventud ahora está en otras cosas, identificando de manera más firme las violencias, que digamos todos esos son temas que no se hablaban tan abiertamente acá o ni siquiera había una manera de decir: “es que, que no me permitan hablar en mi familia también es una forma de hacer violencia porque mi opinión como mujer no cuenta”, ¿no? Y que las compañeras ahora van y dicen “es que eso también es violencia, es que también es violencia no sentirme segura”. (L. Martínez, comunicación personal, 29 de agosto de 2023).

Las historias de vida y las experiencias individuales dan cuenta de dinámicas comunitarias normalizadas, los tipos de socialización regularizados mediante los cuales se encuadran los relacionamientos con personas de otro sexo o de otra generación y que terminan por moldear subjetividades políticas en tanto que son flujos de poder. Incluso en el caso de Cherán, donde las mujeres y las juventudes, grupos regularmente oprimidos han ocupado espacios y roles normalmente masculinos y adultos, y donde sucede un proceso de reivindicación indígena, otras aristas siguen cobrando relevancia en los procesos de jerarquización cultural, como la preponderancia masculina. En una comunidad altamente politizada, con procesos de des-sujeción claros, pueden imbricarse aún maquinaciones (Deleuze y Guattari, 1985) relacionadas con reproducciones de injusticia social basadas en condiciones sexo-genéricas

y etarias. Estas imbricaciones se acuerpan particularmente en la división sexual y etaria del trabajo, así como en los procesos de toma de decisiones no sólo política-institucionales, sino en la cotidianidad capilar y fenomenológica, como en el caso familiar.

Conclusiones

La metodología ha permitido observar y reportar pretendidas sutilidades y normalidades como escenarios de tensión fundamentales para el proceso en que las juventudes se consolidan como sujetos políticos. La presencia en diferentes espacios, incluso en forma deambulante, ha dado cuenta de las formas en que las juventudes cheranenses son diversas y de las maneras en que incomodan algunas tradiciones pero paralelamente reproducen violencias basadas en la condición sexual, por ejemplo. Gracias a ello, la comprensión reduccionista del autonomismo se complejiza para expandir la comprensión de las juventudes purépechas como sujetos diversos y heterogéneos. A pesar de ser un grupo delimitado por una condición etaria, el poder les afecta distintamente. La condición sexual es uno de los determinantes mediante los cuales pueden reflejarse amplias diferencias, así como el influjo de distintas corrientes culturales-artísticas.

Se dan dos procesos centrales para la inclinación de algunas juventudes a subjetivarse antagónicamente frente al poder hegemónico. El primero es la carga anti-extractivista de la educación comunitaria purépecha. Esta educación, que reproduce al tiempo valores patriarcales y adultistas, igualmente reposiciona un entendimiento de la naturaleza contrario a la acumulación capitalista. La recuperación de valores históricos purépechas como elemento clave es central para que las juventudes puedan imaginar un tratamiento de la naturaleza distinto al que prioriza el valor de cambio por encima de cualquier otro entendimiento. Ello ha llevado a las juventudes a reconsiderar su papel dentro de la comunidad, posicionándose, entre otros, como protectores del bosque y la naturaleza, misma que desde sus testimonios, representa la vida. En tal sentido, el flujo de saber-poder se ha transformado, mediante la autonomía, para territorializar el bosque y reintegrarlo a la comunidad como elemento de vida.

El segundo es la interiorización de la rebeldía que brotó con El Levantamiento y que ha marcado de manera fundamental la forma en que las juventudes entienden a la política y a la comunidad. La seguridad se ha consolidado como fuente de lucha, como razón primordial

del antagonismo frente al partidismo y la estatalidad. Las juventudes construyen su subjetivación política desde la consideración que la comunidad es capaz de garantizar su seguridad por sí misma. El episodio del Levantamiento ha marcado la memoria política colectiva de Cherán. Las juventudes recurren constantemente en sus expresiones al hito del Levantamiento como momento fundamental de transformación, mediando manifiestamente sobre los simbolismos de lo que es Cherán, su gente, sus juventudes, lo purépecha y la política. El Levantamiento se encuentra profundamente arraigado en la visión política de Cherán, tal como el bosque lo está en la visión ontológica. Así como la relación bosque-vida, la relación autonomía-seguridad prevalece como dominante en el relato juvenil y sugiere marcar el gran hito tanto del movimiento de Cherán como de la subjetivación política de juventudes. Ambos procesos reflejan una inclinación contrahegemónica frente a mediaciones y dictados particulares del capital, como lo son la sobreexplotación de la naturaleza de manera lineal, acelerada e ininterrumpida. Ello no implica el desarrollo de una subjetivación plenamente crítica y anticapitalista, sino un reposicionamiento de la ontología purépecha por sobre la racionalidad capitalista y estatal, impulsando praxis y subjetivaciones desestatalizadas.

Las diversas juventudes cheranenses han tendido, por una parte, ha reproducir valores tradicionalistas, representaciones ortodoxas sobre lo que significa el matrimonio, el ser joven, los rituales de tránsito entre niñez, juventud y adultez, así como rituales masculinistas hegemónicos. Ello puede implicar una maquinación que normaliza dominaciones adulto-céntricas y patriarcales sobre ellos/as, no obstante, también han tendido a cuestionar/transformar los mandatos familiares, heteronormativos y políticos con los que se producen y reproducen como sujetos políticos y sociales, especialmente desde el empuje de las jóvenes. En otras palabras, puede notarse una subjetivación política cercana al tradicionalismo comunitario, mientras que también suceden paralelamente expresiones de subjetivación política relacionada con posiciones contraculturales. Subjetivación tradicionalista y contracultural no suceden como relación dual y maniqueísta, sino como procesos imbricados y en constante retroalimentación. Las juventudes que se ven atraídas y que de alguna manera se adhieren a comunidades estéticas modernas, urbanas y contestatarias también se suelen enorgullecer de lo purépecha, lo comunal y lo campesino, esto puede notarse en la expresividad artística del grafiti y el muralismo local.

Las juventudes cheranenses han ejercido presión desde y sobre varios espacios particulares. El primero, una instancia de la cual las juventudes pudieran participar de la nueva estructura de gobierno comunal que fue cristalizada con el Consejo de Jóvenes, mismo que se fue fundado cuatro años después de El Levantamiento con entusiasmo de los/as mayores. En segundo lugar, los colectivos comunitarios juveniles como *La Xamoneta* y *Nana Echeri*, que impulsan diálogos y discusiones intergeneracionales mediante actividades encaminadas a ofrecer espacios para la expresividad artística mientras detonan reflexiones sobre violencias, género, autonomismo, así como a continuar con la tradición comunicativa juvenil que les ha caracterizado desde el movimiento. Las “nuevas” subjetivaciones juveniles -por lo demás también diversas y heterogéneas-, que entre otras mediaciones, se han nutrido de un mayor acceso a educación escolarizada, tecnologías digitales, a las culturas urbanas denotan además procesos de colectivización y organización generacional propia, como en el caso de grupos juveniles que pueden reunirse en torno a consumos culturales y estéticos específicos, como el grafiti.

Ello denota una constante búsqueda juvenil por abrirse nuevos espacios propios, independientes, fuera de los cauces institucionalizados formalmente. Las fogatas, como espacio de reivindicación de un proceso comunizante y como espacio central del diálogo barrial, gozan hoy de una significativa ausencia juvenil. Aunado a los altos niveles de seguridad que se viven hoy en día en Cherán, que permiten experimentar la adscripción a una fogata de una manera menos urgente y menos presente que durante la crisis del Levantamiento, las juventudes continúan buscando y construyendo procesos paralelos dentro del propio autonomismo, imbricando expresiones de subjetivación política tradicional y contracultural que continuarán tensionando las significaciones y valores cheranenses en general. Esto implica la construcción juvenil de lugares no formales de la política (Tapia, 2008), misma que permite complejizar la comunidad y presentar alternativas de expresión política. Con ello, van incluso introduciendo de manera constante criticismo al gobierno comunal y a la cultura tradicionalista, ampliando la diversidad y heterogeneidad en la política y composición comunitaria, lo que implica retos para la comunidad a la hora de definir una subjetivación política única. Las juventudes en Cherán se ven influidas por lo local así como por corrientes políticas y estéticas globales, lo que va exigiendo a la comunidad, cada vez con más intensidad,

maneras efectivas de integración de las disidencias y diversidades como elemento que no sea procesado como fragmentario, sino como refuerzo a una autonomía dinámica y fortalecida.

La tensión intergeneracional sucede en mayor medida sobre algunos “mandamientos” comunitarios relacionados con el matrimonio, la participación política y en general la desconsideración política y social hacia lo juvenil y “lo femenino”. Algunas otras expresiones particulares, como el grafiti, se posicionan igualmente como fenómenos tensionantes entre lo tradicional y lo contracultural. Ambas expresiones, “tradicional” y “contracultura juvenil”, se colocan con comillas en tanto que son abstracciones que deben tomarse con cautela. No se encierran identitariamente ni se presentan como dos polos en perpetua incompatibilidad y oposición, sino como corrientes simbólicas y materiales que encuentran puntos de fricción en el proceso de construcción comunitaria sobre los presupuestos culturales admitidos y las proposiciones políticas aceptadas. La irrupción de las generaciones más jóvenes como actores de la vida política cheranense es un proceso lento, que sin embargo está siendo empujado por las subjetivaciones políticas de las juventudes, particularmente, desde donde se proponen nuevos canales, nuevos espacios y nuevas relaciones desde un criticismo a lo patriarcal. Esto nutre la riqueza cultural y política de una comunidad vigorosa que lucha día a día por fortalecer su autonomía.

Referencias

- Althusser, L. (1973). *La réponse à John Lewis*. Maspéro.
- Barabas, A. (2003). *Diálogos con el territorio Vol. I Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. INAH.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Akal. Obra original publicada en 1983.
- Castillo, B. (2020). Movimiento del 15 de abril de 2011 / Entrevistado por Enriquez, Ramos y Huerta. Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes (2021). Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.
- Consejo de Jóvenes, (2021). *Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes*. Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.
- Debord, G. (Director) (1961). Critique de la séparation. Documental. Dansk-Fransk Experimental Film Company.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós. Obra original publicada en 1972.
- Egizabal, M. (2018). Nuevas formas de reivindicación del derecho al espacio público desde el movimiento feminista. Haciendo frente a los lugares de temor. En M. Navas y M. Makhoulf. *Apropiaciones de la Ciudad. Género y Producción Urbana: La Reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 219 – 254). Pollen/ACU.
- Fernández, M. I. (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Prohistoria.
- Fogata Kejtsitani y Consejo de Jóvenes. (2018). *Juchaari Uandakua. Relatos de Jóvenes de secundaria*. Consejo de jóvenes de Cherán K'eri.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Gallimard.
- Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Ediciones Carpe Diem.
- Foucault, M. (1994). *Dits et Écrits. Tome IV*. Gallimard.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Gasparello, G. (2018). Análisis del conflicto y de la violencia en Cherán, Michoacán. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 155, 77-112.

- Gómez, F. (2014). Zapatismo y subjetividad revolucionaria. *Bajo el Volcán*, 13(21), 171-186.
- González, D. (2020). *La participación política de los jóvenes en Cherán: constituciones de lo político y la política en un contexto comunitario* (2011-2018). (Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Aguascalientes). <http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/handle/11317/2006>
- González, M.I., Aguilera, A. y Torres, A. (2014). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En C. Piedrahita, A. Díaz, y P. Vommaro (comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp. 49-70). CLACSO.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. Capitán Swing.
- Lemus, T. (2021). Movimiento del 15 de abril de 2011 / Entrevistado por Enríquez, Ramos y Huerta. Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes (2021). Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán
- Liebel, M. (2019). *Infancias dignas, o cómo descolonizarse*. IFEJANT.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Modonesi, M. (2010). Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismo y Subjetivación Política. CLACSO.
- Modonesi, M. (2017). *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*. Ediciones La Biblioteca.
- Moreno, R. (2019). *Cherán K'eri: Xanaruechaengajtsinimiatantajkajuchaarijur héntperakuani*. Universidad de Guadalajara.
- Murcia, M. (2019). *Políticas otras: Comuneras de Cherán K'eri, purépechas que hacen historia*. (Tesis de maestría. Universidad Autónoma del Estado de México). <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/109058>
- Ortiz, A. (2022). Decolonizar las ciencias sociales: altersofía y hacer decolonial. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, 27(98), 1-32. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e6615732>
- Rancière, J. (1998). *Aux bords du politique*. La Fabrique.
- Rancière, J. (2011). *El tiempo de la igualdad*. Herder.

- Scott, J. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale Press.
- Stoecklin, D. y Fattore, T. (2017). Children multidimensional agency: insights into the structuration of choice. *Childhood*, 1(25), 1-16.
- Tapia, L. (2008). *Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política*. Muela del Diablo Editores, Comuna y CLACSO.
- Velázquez, C. (2020). Movimiento del 15 de abril de 2011 / Entrevistado por Enríquez, Ramos y Huerta. Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes. Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.